



Talento Verde: La Clave del Futuro Sustentable de Chile Comienza en las Aulas

Cada 26 de enero, el Día Mundial de la Educación Ambiental nos desafía a reflexionar sobre una cuestión crucial para nuestro futuro: ¿cómo educar para vivir en armonía con el planeta? En Chile, este llamado resuena con una urgencia particular. Con una posición privilegiada para liderar la transición energética global, enfrentamos un desafío crítico: la falta de talento humano capacitado para convertir nuestras ventajas en oportunidades reales de desarrollo sostenible. En este contexto, la educación ambiental se convierte en mucho más que un componente pedagógico; es un pilar estratégico para abordar la crisis climática y fomentar una transformación productiva que integre sostenibilidad, innovación y progreso. Chile ha dado pasos importantes hacia una economía más verde. El avance en energías limpias y nuestro potencial para consolidarnos como

líderes mundiales en hidrógeno verde son pruebas de ello. Según el Consejo del Hidrógeno, esta industria podría generar más de 100 mil empleos hacia 2050. Pero esta proyección se enfrenta a una barrera ineludible: la falta de técnicos y profesionales especializados en áreas clave para materializar esta transición. Un reciente estudio del Banco Mundial destaca que la brecha de habilidades frena el desarrollo sostenible de economías sostenibles en América Latina, y Chile no es la excepción. La falta de talento especializado limita el crecimiento energético y refleja una desconexión histórica entre la educación técnica y las demandas del mercado, dejando a muchos jóvenes con competencias desactualizadas y amplificando desigualdades sociales y territoriales. Es hora de replantear el enfoque. Necesitamos una visión integral

donde la educación ambiental trascienda las aulas y se convierta en un eje transversal en todos los niveles formativos. Debemos formar ciudadanos y profesionales capaces de liderar proyectos sostenibles, diseñar soluciones innovadoras y adaptarse a un entorno laboral cada vez más influenciado por la crisis climática. Frente a la magnitud del desafío, es crucial implementar políticas públicas ambiciosas que actualicen currículos, capaciten docentes y fomenten alianzas entre empresas y comunidades. La educación ambiental también debe ser una herramienta de equidad territorial. Regiones como Tarapacá, con su inmenso potencial solar; Atacama, rica en recursos estratégicos para la transición energética; y Magallanes, epicentro del desarrollo del hidrógeno verde, necesitan profesionales que no solo operen tecnologías, sino que

lideren transformaciones sociales y económicas en sus comunidades. Para ello, es clave descentralizar la formación técnica y empoderar a los territorios como protagonistas de esta transición verde. Además de habilidades técnicas, debemos priorizar competencias transversales como innovación, cooperación, talento digital y sostenibilidad. Estas capacidades, trabajadas de manera multidisciplinaria, permitirán crear soluciones más integrales y relevantes tanto para las empresas como para las comunidades. Es necesario invertir no solo en tecnología, sino también en metodologías de aprendizaje cooperativo que fomenten la autonomía y el pensamiento crítico, orientados a resolver problemas reales del entorno. Los empleos y emprendimientos verdes no son una tendencia pasajera, sino una necesidad para garantizar un futuro habitable. Este



MANUEL FARIÁS
Director de Educación Técnica y Trayectorias Formativo Laborales de Fundación Chile

Día Mundial de la Educación Ambiental nos recuerda que el verdadero potencial de Chile no radica solo en sus recursos naturales o políticas energéticas, sino en su capacidad para formar el "talento verde" que convierta estas oportunidades en realidades sostenibles. Construir un país sustentable es una responsabilidad colectiva que comienza en las aulas, donde se forjan las habilidades y valores que garantizarán un futuro inclusivo, justo y próspero.